

# El sector cooperativo en Argentina en la última década

María Cristina Acosta\*, Andrea Levin\*\*, Griselda Edit Verbeke\*\*\*

\* Magíster en Ciencia Política y Sociología, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Flacso. Profesora e investigadora del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

**Correos electrónicos:**  
mcastosta@econ.uba.ar,  
mcastosta@retina.ar

\*\* Magíster en Administración y Dirección de Empresas y otras Entidades no Lucrativas de la Economía Social, Universidad de Valencia, España. Profesora e investigadora del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

**Correos electrónicos:**  
alevin@econ.uba.ar,  
andlevin@gmail.com

\*\*\* Magíster en Economía Social, Universidad General Sarmiento, Argentina. Profesora e investigadora del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

**Correos electrónicos:**  
gverbeke@econ.uba.ar,  
gverbeke@gmail.com

**Recibido:** 27 de febrero del 2013

**Aprobado:** 25 de junio del 2013

**Cómo citar este artículo:** Acosta, M. C., Levin, A. y Verbeke G. E. (2013). El sector cooperativo en Argentina en la última década. *Cooperativismo & Desarrollo*, 21(102), 27-39.

## Resumen

Para el 2012 se encuentran registradas en Argentina más de 21.000 cooperativas de diferentes tipos. En las últimas décadas se ha reivindicado al cooperativismo, en particular al de trabajo, como “alternativa” para la superación de la crisis del empleo. Así, este sector fue adquiriendo centralidad dentro del conjunto y contrasta con el ritmo de crecimiento de los otros tipos de cooperativas. El artículo analiza el desarrollo del cooperativismo argentino en la última década y su relación con las coyunturas económico-políticas, a partir del tratamiento estadístico de información oficial disponible del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES), y caracteriza la evolución del sector.

**Palabras clave:** cooperativas, cooperativas agropecuarias, cooperativas de trabajo, desarrollo, tipos de cooperativas.

## *Argentina's Cooperative Sector over the Last Decade*

### Abstract

In 2012, more than 21,000 cooperatives of different types were registered in Argentina. In recent decades, cooperativism has been vindicated, particularly in the area of work cooperatives, as an “alternative” for overcoming the employment crisis. As a result, this sector gained importance within the cooperative sphere, in contrast to the growth rate of other cooperative enterprises. This article analyzes the development of Argentinian cooperativism over the past decade and its relationship with economic and political affairs. The study is based on statistical analysis of official information available from *Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social* (INAES), and characterizes the evolution of the sector.

**Keywords:** cooperatives, agricultural cooperatives, work cooperatives, development, types of cooperatives.

## *O setor cooperativo na Argentina na última década*

### Resumo

Para 2012, encontram-se registradas na Argentina mais de 21 mil cooperativas de diferentes tipos. Nas últimas décadas, tem-se reivindicado ao cooperativismo, em particular ao de trabalho, como “alternativa” para a superação da crise do emprego. Assim, esse setor foi adquirindo centralidade dentro do conjunto e contrasta com o ritmo de crescimento dos outros tipos de cooperativas. Este artigo analisa o desenvolvimento do cooperativismo argentino na última década e sua relação com as conjunturas econômico-políticas, a partir do tratamento estatístico de informação oficial disponível do Instituto Nacional de Associativismo e Economia Social (INAES) e caracteriza a evolução do setor.

**Palavras-chave:** cooperativas, cooperativas agropecuárias, cooperativas de trabalho, desenvolvimento, tipos de cooperativas.

## Introducción

Desde sus orígenes, en la segunda mitad del siglo XIX, el cooperativismo ha sido un importante agente para el desarrollo socioeconómico en Argentina, por su vinculación con ideas de solidaridad y cooperación y su aporte en cuanto a soluciones tanto a las fallas del mercado como a las de la propia acción del Estado. A lo largo del siglo XX el cooperativismo en el país se fue consolidando por medio de un vasto conjunto de actividades económicas organizadas en forma asociativa. En consonancia con la diversidad de necesidades y anhelos de alcanzar una mejor calidad de vida de los asociados, se fueron conformando los distintos sectores dentro de los que llevan adelante sus actividades.

En las últimas décadas, y en un contexto de creciente desempleo y desigualdad en nuestro país, se ha reivindicado al cooperativismo, en especial al de trabajo, como alternativa para la superación de la crisis del empleo. Como consecuencia, este sector fue adquiriendo centralidad dentro del conjunto y su ritmo de crecimiento contrasta con el de los otros tipos de cooperativas que fueron evolucionando con un ritmo de matriculación más lento. Esta tendencia, iniciada en la década del ochenta y profundizada en las siguientes, muestra una inversión en el peso relativo de los sectores de actividad de las cooperativas, particularmente de las de trabajo y las agropecuarias (Levin y Verbeke, 1997).

En el 2012 se encuentran activas más de 21.000 cooperativas de diferentes tipos: agropecuarias, de consumo, de crédito, de provisión, de servicios públicos, de seguros, de trabajo y de vivienda.

Este trabajo busca analizar el desarrollo del cooperativismo argentino en la última década para caracterizar su evolución y estructura teniendo en cuenta la actividad económica que realizan las entidades, su localización geográfica y su vinculación con las distintas coyunturas económico-políticas. Para ello, se realizará un análisis cuantitativo a partir de datos provenientes de organismos oficiales.

## Cuestiones relativas a los datos

Los organismos oficiales encargados de la promoción, el control y la fiscalización, han avanzado significativamente en mejorar la calidad de la información disponible acerca de las cooperativas en Argentina, aunque aún existen importantes limitaciones para caracterizar adecuadamente su evolución y estructura. En tal sentido, este trabajo pretende dimensionar el cooperativismo,

para lo cual se han tomado en cuenta estadísticas oficiales referentes al Reempadronamiento Nacional 2005/2006 (INAES, 2008) y al Censo Económico Sectorial de Cooperativas y Mutuales 2007 (INAES, 2008); asimismo, se realizó un análisis cuantitativo sobre padrones del INAES, correspondientes al 2001, 2004, 2006 y 2012, con el fin de estudiar su evolución.

Para el tratamiento de la información, inicialmente se ubicó en la página del INAES<sup>1</sup> el padrón de las entidades cooperativas registradas en el país, actualizado al 30 de abril del 2012, en el cual se consignaban 21.168 entidades activas<sup>2</sup> de primero y segundo grado.

El primer paso consistió en reclasificar las cooperativas de provisión, de modo que las que eran de provisión de servicios públicos, agua, electricidad, gas y telefonía fueron incluidas en el conjunto "servicios públicos". Además, las cooperativas de provisión de actividades vinculadas con el sector agropecuario fueron incorporadas en este último. En un segundo paso se amplió la especificación de la actividad de cada una de las cooperativas teniendo en cuenta la denominación completa con la que fueron inscritas. Este tratamiento exhaustivo dio como resultado la modificación en el número de cooperativas de cada uno de los tipos comprendidos en el registro del organismo competente. En el caso de los conjuntos de cooperativas agropecuarias y de trabajo, se consideró el segundo y tercer objeto social con el fin de especificar la actividad. A su vez, con fines analíticos, se clasificaron las cooperativas de trabajo según su constitución, es decir si surgieron del interés de los propios asociados, o a partir de planes públicos implementados por el gobierno nacional. Con el fin de identificar estas últimas entidades, se solicitó la información al INAES, el cual facilitó un listado de registro provisorio. Quedó conformada así una base sobre la que se analizó la información para caracterizar su participación relativa según los tipos de cooperativas y especificar su distribución regional.

El Reempadronamiento Nacional 2005/2006 y el Censo Económico Sectorial de Cooperativas y Mutuales 2007<sup>3</sup> fueron realizados por el INAES con el objeto de garantizar la "visibilidad social y dar estado formal, político, institucional, jurídico y legislativo del sector coo-

1. <http://www.inaes.gob.ar/es/enlaces/listados.asp>

2. El INAES entiende por cooperativa activa a aquella que haya cumplido con los requisitos para obtener la matrícula, y que no se encuentre suspendida, cancelada o en proceso de liquidación.

3. El INAES fundamenta el relevamiento en el hecho de que el sector cooperativo y mutual está cobrando mayor vigencia en la economía nacional y abarca más de 12 millones de asociados y a más del 10% del PBI.

perativo y mutual” (INAES, 2008). Es de destacar que la información proveniente de estas fuentes constituye los únicos datos estadísticos elaborados y sistematizados desde la órbita pública en casi dos décadas.<sup>4</sup>

En el Reempadronamiento respondieron el cuestionario 8.288 entidades entre cooperativas y mutuales. Estos datos indican el reducido número de cooperativas activas en relación con los registros del padrón histórico del INAES, el cual, para esa fecha, consignaba un total de 26.899 entidades<sup>5</sup> (Obschatko, Basañes y Martini, 2011). El Censo Económico Sectorial de Cooperativas y Mutuales se realizó sobre un universo de 4.398 entidades que habían declarado en el reempadronamiento haber realizado durante el último año alguna actividad económica comprendida en uno de los 7 sectores incluidos en el Censo.<sup>6</sup> Respondieron el cuestionario 3.596 entidades entre cooperativas y mutuales.

Los sectores de actividad dentro de los que se categorizaron las cooperativas censadas son: agropecuarias, educación, salud, servicios públicos, turismo y vivienda. Por otra parte, en la publicación mencionada se agrega la información acerca de 3.848 cooperativas de trabajo creadas por medio de programas gubernamentales y constituidas por beneficiarios de políticas oficiales de promoción social y desocupados tanto nacionales como provinciales y municipales hasta el 2007 (Res. 2038/03 derogada por 3026/06 y modificada por resolución 889/09). Este dato es importante para comprender que las cooperativas de trabajo no están identificadas en el censo, sino que se encuentran dispersas e incluidas en los otros apartados de acuerdo con la actividad económica que realizan (tabla 1).

Estos datos presentan la dificultad de la falta de uniformidad, dado que las mediciones mencionadas se refieren a la actividad económica en lugar de al objeto social, criterio habitualmente utilizado por el organismo competente.

Dada esta diversidad de criterios, el análisis de este trabajo se realizará a partir del padrón de cooperativas del INAES.

4. El primer y único Censo Nacional de Cooperativas en Argentina se realizó en 1994 y tuvo una escasa cobertura, ya que solamente cubrió en promedio la información del 40% del total de las cooperativas registradas en el archivo maestro, y, en el caso de las cooperativas de trabajo el porcentaje de cobertura fue de apenas el 27% (Levin, Verbeke, 1997).

5. En ese número no estaban incluidas las cooperativas de trabajo de la Res. 2038 y 3026.

6. Las actividades se codificaron de acuerdo con la Clasificación Nacional de Actividades Económicas (ClnAE-2010) del INDEC.

**Tabla 1.** Cooperativas censadas según actividad económica

Sector de actividad	Nº de cooperativas
Agropecuarias	495
Crédito	381
Educación	162
Salud	195
Servicios públicos	792
Turismo y hotelería	13
Vivienda	228
Total	2.266

Fuente: elaboración propia con base en INAES, 2008

## Diferentes modos de clasificación

En cuanto al modo de categorizar las cooperativas, se ha destacado que resulta difícil establecer una clasificación general y única, en primer lugar porque no existe campo de actividad en el cual no se haya manifestado el cooperativismo (Kaplan de Drimer y Drimer, 1981) y en segundo término porque las cooperativas suelen desarrollar diversas actividades simultáneamente. Por otra parte, es necesario considerar que las cooperativas, como reflejo de una construcción social e histórica, incluyen modalidades que varían según cada contexto nacional y la particularidad de sus regímenes jurídicos. No obstante, se han construido diversas tipologías organizacionales para diferenciar el espectro cooperativo que, basadas en una o varias dimensiones, han propuesto sistemas de clasificación.

Desde el siglo XIX, se ha desarrollado una tradición consistente en agrupar las diferentes clases de cooperativas en dos grandes bloques: de consumo (cuyo fin es la mejora de sus socios mediante una disminución de sus gastos o ahorro en sus rentas) y de producción. Sin embargo, quien primero elaboró una tipología cooperativa más precisa fue Claude Pichette (1971), de la escuela americana. En su clasificación tiene en cuenta no sólo las funciones de la cooperativa, sino que también toma en consideración las características de los socios, según sean estas familias o firmas. En cuanto a la clasificación establecida según la función desempeñada, las cooperativas pueden ser de aprovisionamiento, de comercialización o bifuncionales (Monzón Campos, 2003).

Kaplan de Drimer y Drimer (1981) proponen considerar las entidades cooperativas tomando en cuenta tres criterios complementarios: la naturaleza de las funciones que desempeñan en relación con sus propios

asociados y no en relación con terceros<sup>7</sup>; la variedad de las funciones<sup>8</sup> y el nivel de organización federativa.<sup>9</sup>

La tipología desarrollada por Vienney (1980) distingue cuatro grupos cooperativos. Cada tipo se obtiene desarrollando el principio de la doble relación de actividad y de sociedad y combinando las características socioeconómicas de los miembros con las características de las actividades de las empresas que ellos forman y hacen funcionar según las reglas que refieren a la igualdad de las personas, la propiedad colectiva de los resultados, la relación miembro-empresa y la distribución de los resultados. Así, se distinguen cuatro categorías de grupos cooperativos que se subdividen a la vez en grupos más homogéneos: cooperativas de *empresarios individuales*, cooperativas de *producción* (“obreras” o “de trabajadores”), cooperativas de *consumidores* y cooperativas de *ahorro y de distribución de crédito*.

Spear (1999) toma como criterio clasificatorio el tipo de miembros y sostiene que habrá dos formas principales de cooperativas, de consumidores/usuarios (vivienda, cooperativas de crédito) y cooperativas de productores, que incluye agrícolas y pesqueras, y una particular constituida por las cooperativas de trabajo como un caso en el que los productores se organizan colectivamente.

En Argentina, la clasificación enunciada por la Ley de Cooperativas 20337/73 define diversos tipos en razón de las actividades que se organizan para atender una necesidad específica correspondiente a una rama de la actividad económica. Esta clasificación ampliamente difundida, está determinada de acuerdo con el objeto social por el cual fueron creadas y delimita campos específicos de actividad: agropecuarias, consumo, crédito, provisión, seguros, servicios públicos, trabajo y vivienda.

A su vez, podemos añadir un aspecto vinculado con la naturaleza de la relación entre el asociado y la organización, y así obtenemos dos conjuntos: el integrado por el grupo de entidades en las que las relaciones del asociado con la institución configuran un compromiso intenso, y aquel en que la relación puede presentar discontinuidad siendo el compromiso asociativo más débil. En el primer conjunto se incluyen las cooperativas

agrarias, de trabajo, provisión y vivienda, mientras que en el segundo las de consumo, crédito, seguros y servicios públicos (Levin y Verbeke, 1997).

## Evolución del cooperativismo argentino

### Desde sus orígenes hasta 1998

Las primeras cooperativas en Argentina fueron impulsadas principalmente por las corrientes inmigratorias en la segunda mitad del siglo XIX. La evolución del cooperativismo en nuestro país fue dispar en los ámbitos rural y urbano. En este último, su crecimiento fue más lento; aparecieron inicialmente las cooperativas de consumo y, más tarde, se organizaron las de provisión de servicios públicos, crédito, seguro y vivienda. Recién finalizando la segunda década del siglo XX aparece la primera cooperativa de trabajo.

El cooperativismo no ha sido ajeno a los cambios políticos y sociales ocurridos en nuestro país, ya que, en las distintas coyunturas fue impulsado o restringido por las demandas del contexto, y la capacidad y voluntad que tuvieron los gobiernos de elaborar medidas de promoción.

Así, la primera ley de cooperativas, sancionada en 1926, contribuyó positivamente a la expansión del cooperativismo (Kaplan de Drimer y Drimer, 1981) pues proveyó soluciones a los problemas sociales y económicos de los asociados y permitió desarrollar actividades en todos los sectores económicos. En las décadas siguientes, el movimiento cooperativo se fortaleció en respuesta a las necesidades de mejorar las condiciones de vida de la población y la matriculación de entidades continuó con una tendencia regular.

La primera mitad de siglo XX se ha destacado por la cantidad de inscripciones de cooperativas y, en particular, por la contribución de las cooperativas agrarias al fortalecimiento y la transformación del sector al que pertenecen, y por la de las cooperativas de servicios públicos en localidades urbanas pequeñas y medianas en el país.

A partir de la década del 70 se inicia un cambio en la participación de las cooperativas agrarias en el conjunto, dado que van perdiendo peso relativo y su inscripción permanece estancada, mientras comienza a crecer significativamente el número de cooperativas de trabajo matriculadas. En esta misma década, las cooperativas de servicios públicos emprenden un proceso de diversificación al asumir la prestación de servicios

7. Se pueden distinguir tres tipos fundamentales: cooperativas de distribución, cooperativas de colocación de la producción y cooperativas de trabajo.

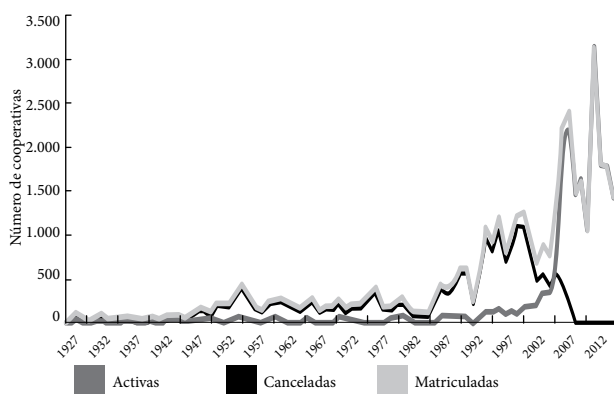
8. Unifuncionales, multifuncionales o integrales.

9. Federaciones, confederaciones, etcétera.

tales como provisión de agua, gas, servicio de sepelio, pavimento, etc.

Desde la década del ochenta en adelante, el movimiento cooperativo es visualizado por la política gubernamental como un instrumento de organización socioeconómica capaz de defender los intereses de sus integrantes e impulsar el desarrollo de la sociedad. Es notable el incremento del número de cooperativas entre 1984 y 1994; la mayor contribución proviene de las cooperativas urbanas —trabajo y vivienda y construcción— mientras que las cooperativas de crédito, consumo y seguros pierden importancia relativa a partir de esa fecha (Levin y Verbeke, 1997).

Durante los años siguientes existe un aumento de la tasa de matriculación en el conjunto de las cooperativas de todas las regiones (figura 1) y, de manera particular en el caso de las cooperativas de trabajo, seguidas por las de vivienda y construcción, agrarias y de servicios públicos.



**Figura 1.** Evolución de la matriculación de cooperativas 1927-2012

Fuente: elaboración propia con base en padrón de cooperativas del INAES (2012)

Del total de cooperativas matriculadas en el periodo de setenta años, con etapas de mayor o menor inscripción<sup>10</sup> desde 1927, año de la primera matriculación, hasta 1998 en que alcanza las 19.570, permanecen activas 2.937 cooperativas. Desde 1998 hasta mayo del 2012 se inscribió un total de 22.783 entidades, de las cuales permanecen activas 18.236.

10. Se destaca especialmente el periodo del gobierno peronista, en el que se produjo un aumento importante del número de cooperativas, y el periodo que va desde mediados de la década del cincuenta hasta mediados de la del sesenta, caracterizado por la inestabilidad institucional, en el que desaparecieron muchas entidades y las nuevas que se crearon tuvieron una baja tasa de supervivencia (Levin y Verbeke, 1997).

La distribución geográfica de las cooperativas en el territorio argentino es desigual en las diferentes regiones.<sup>11</sup> Si se considera el número total presente en las 23 provincias y en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, obtenemos un promedio nacional de 882 cooperativas. Esta cifra está bastante cercana al número de cooperativas activas de las provincias de la región Cuyo, a diferencia de la amplia mayoría de las otras provincias, las que se alejan significativamente de la media. En el extremo de menor desarrollo se encuentran las provincias de Tierra del Fuego, San Luis y La Pampa. Sin embargo, es conveniente destacar el caso de la Provincia de la Pampa, donde el sistema cooperativo con mayor participación es el de los servicios públicos —que representa el 39% del total de las cooperativas— y el 99% de la población recibe el servicio eléctrico por medio de una cooperativa.

Históricamente, la región metropolitana y pampeana han concentrado más del 60% del total de cooperativas y ambas regiones reúnen el 64% de las cooperativas de trabajo activas. Aunque con guarismos distanciados de aquellos de las regiones de mayor concentración, la región noroeste localiza el 17% del total de las cooperativas activas, lo que representa un porcentaje considerable.

### La evolución reciente

A mediados de la década del 90, el país atravesó un periodo de crisis y transformaciones económicas<sup>12</sup> cuyos efectos se reflejaron en la pérdida del empleo y del acceso a un sistema de seguridad social, alcanzando los índices de pobreza más altos en el 2002.<sup>13</sup>

A fines del 2001, más de la mitad del aumento de la desocupación se originó en la destrucción de empleos asalariados privados formales de mayor productividad

11. Cuyo: Mendoza, San Juan, San Luis; Metropolitana: CABA, conurbano; NEA: Chaco, Corrientes, Formosa, Misiones; NOA: Catamarca, Jujuy, La Rioja, Salta, Stgo. del Estero, Tucumán; Pampeana: Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa, Sta. Fe; Patagonia: Chubut, Neuquén, Río Negro, Sta. Cruz, Tierra del Fuego.

12. Se inician en Argentina una serie de reformas estructurales como la desregulación y la apertura comercial, con el objetivo de ayudar a fortalecer los niveles de acumulación del capital y lograr la reactivación de la economía nacional que derivaron en efectos negativos sobre algunos sectores productivos tales como la disminución del número de trabajadores y la desaparición de numerosas empresas (Lindenboim, 2000).

13. En octubre de ese año, el Instituto Nacional de Estadística y Censo (INDEC) reveló que un 57,5% de los argentinos vivían por debajo de la línea de pobreza, y un 27,5% eran indigentes, es decir, percibían ingresos insuficientes para acceder a una canasta básica de alimentos (Vinocur y Halperin, 2004).

**Tabla 2.** Cooperativas activas por tipo y periodo de matriculación

Tipo	1927-1998	1999-2004	2005-2009	2010-2012	Total activas
Agropecuaria	548	272	550	125	1.495
Consumo	37	9	24	72	142
Crédito	66	90	105	37	298
De provisión	218	228	478	133	1.057
Seguros	17	-	-	-	17
S. Públicos	1.046	52	67	15	1.180
Trabajo	579	2.538	7.473	4.487	15.077
Vivienda	520	348	760	108	1.736
Total	3.031	3.537	9.457	4.977	21.002*

\*No se incluyen las cooperativas de segundo y tercer grado (156), ni las cooperativas sin clasificación (10).

Fuente: elaboración propia con base en padrón de cooperativas del INAES

y calificación promedio.<sup>14</sup> En el mercado laboral se registraban 4,5 millones de personas en situación de desempleo, subempleo y precariedad laboral.<sup>15</sup>

En lo que se refiere a las cooperativas, durante estos años la media anual de matriculación fue de 973 y se destacan los años 1998 y 2003 por los valores máximos (1.265 y 1.286, respectivamente). En este periodo se puede hablar de las empresas recuperadas por sus trabajadores y transformadas en cooperativas de trabajo como fenómeno masivo.

El periodo siguiente, el de la posconvertibilidad, es una etapa de buen desempeño económico del país, como consecuencia del cual mejoraron los indicadores generales del mercado de trabajo. Esto permitió el crecimiento del nivel de empleo y posibilitó un descenso de la tasa de desocupación hasta niveles por debajo del dígito (Cenda, 2008).

En este contexto de recuperación de la economía, la matriculación de cooperativas retomó el impulso en el 2003, que se expresa en el incremento de la media anual, que pasó de 1.758 (en el periodo 2004- 2008) a 2.039 (en el periodo 2009-2012).

### Los diferentes sectores de actividad

En el periodo analizado, todos los sectores de la actividad registran cooperativas activas matriculadas, con excepción de las cooperativas de seguros (tabla 2). Es relevante el incremento en el caso de las cooperativas

de trabajo, dando lugar a una reestructuración del cooperativismo argentino.

Para analizar la evolución de las cooperativas activas, se presentan los datos recogidos de los padrones del INAES dados a conocer por este organismo oportunamente. Es importante tener en cuenta que, después de la rematriculación y el censo de 2006-2007 el proceso de fiscalización es más exhaustivo en cuanto a la cancelación de entidades.

En primer lugar, con respecto a las cooperativas de *servicios públicos*, se aprecia, que en términos relativos, estas fueron decreciendo (12% en el 2001 y 6% en el 2012) (tabla 3). Este tipo de cooperativas merece una referencia particular ya que la prestación de servicios públicos cooperativos es una experiencia que reconoce pocos antecedentes en el plano internacional. En Argentina existen desde la década del veinte del siglo pasado<sup>16</sup> y su presencia resulta vital tanto por la variedad del servicio como por el alcance geográfico, ya que por tratarse de espacios poco o nada rentables, ni el Estado ni el sector de las empresas lucrativas tuvieron interés en ocuparse de estas actividades.

En la década del 90, el sector se enfrentó a serias desigualdades en las relaciones de fuerza del mercado como resultado del proceso de privatizaciones y el consecuente ingreso al sistema de empresas y consorcios nacionales e internacionales. Posteriormente, a esta situación se sumaron las prescripciones legales en materia energética y tarifaria, y su incidencia en las cooperativas de electricidad integradas por asociados que juegan el doble papel de propietarios-asociados y consumidores-usuarios.

14. Entre mayo del 2001 y mayo del 2002, cuando el desempleo subió de 16,4 al 21,5%, se perdieron cerca de medio millón de empleos privados registrados.

15. Se estima que hacia fines del 2002 existían 15 millones de habitantes en esa situación, representando el 42% de hogares pobres en las áreas urbanas (Vinocur y Halperin, 2004).

16. La primera experiencia es la cooperativa eléctrica de Punta Alta (Provincia de Buenos Aires), de 1926.

**Tabla 3.** Cooperativas activas por tipo y año

Tipo	2001		2004		2006		2010		2012	
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%
Agropecuaria	2.236	14	2.307	13	2.302	11	1.091	6	1.495	7
Consumo	252	1	235	1	217	1	111	1	142	1
Crédito	341	2	328	2	300	2	266	2	298	1
De provisión	1.544	10	1.792	10	2.029	10	1.310	8	1.057	5
Seguros	51	0	45	0	32	0	17	0	17	0
S. Públicos	1.889	12	1.820	10	1.782	9	1.036	6	1.180	6
Trabajo	6.686	42	8.296	47	10.395	52	11.940	68	15.077	72
Vivienda	3.060	19	2.969	17	2.995	15	1.633	9	1.736	8
Total	16.059	100	17.792	100	20.052	100	17.404	100	21.002	100

Fuente: elaboración propia con base en padrones de cooperativas del INAES. Registros consignados: 2001 hasta 25/1/2002; 2004 hasta 27/8/2004; 2006 hasta 25/4/2006; 2010 hasta 6/12/2010; 2012 hasta 30/04/2012

Hoy en día se encuentran activas 1.180 cooperativas de servicios públicos, de las cuales el 64% está distribuido en 3 provincias: Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe.

En el sector cooperativo de *vivienda*, la evolución presenta en términos relativos una distribución decreciente a partir del 19% en el 2001,<sup>17</sup> hasta llegar al 8% en el 2012. Esta variación se puede explicar en parte por la aplicación de tasas de interés elevadas en los créditos hipotecarios, y en parte por el hecho de que el cooperativismo de vivienda no ha sido incluido en las propuestas oficiales de financiamiento para la construcción de vivienda.<sup>18</sup>

Es importante mencionar el significado histórico de las cooperativas de vivienda<sup>19</sup> al formar parte de las modalidades de construcción directa o autoconstrucción con el objeto de afrontar la crisis habitacional de vastas franjas de la población de menores recursos.

A la fecha del registro se encuentran activas 1.736 cooperativas de este tipo, que incluyen actividades inmobiliarias y administración, concentradas mayoritariamente (60%) en la región metropolitana.

En cuanto a las cooperativas de *crédito*, entre las 298 entidades existentes se incluye el único banco cooperativo,<sup>20</sup> siendo las demás cooperativas de crédito que no constituyen entidades de intermediación financiera, exceptuando dos cajas de crédito cooperativas (CCC). Del total de entidades en actividad, el 78% surgió entre 1999 y el 2012. A su vez, el 45% de estas corresponde al periodo 2005-2009.

Para comprender esta evolución, debemos tener en cuenta que en el 2003 el Congreso de la Nación aprobó la Ley 25782 que permite la reaparición de las cajas CCC abriéndose así la posibilidad de generar un circuito financiero que había sido cercenado y marginado en 1977. Con posterioridad, se realizó una reelaboración normativa<sup>21</sup> de flexibilización de criterios técnicos

17. A diferencia de los otros sectores analizados, hacia finales de la década del noventa, el sector de vivienda había mejorado su posición relativa con relación a 1984, cuando tenía un porcentaje de participación del total del 8%, al igual que en el 2012.

18. Se puede enfatizar que, incluso en el contexto de la reforma que tuvo lugar en la década del noventa relacionada con el sistema institucional y financiero de la vivienda que llevó a una descentralización del Fondo Nacional de la Vivienda (Fonavi), no se tuvo en cuenta la posibilidad de participación de las cooperativas de vivienda (Cuenya, 1997).

19. Los orígenes de las cooperativas de vivienda pueden remontarse a 1903, cuando la sociedad cooperativa La Paternal construyó un barrio para obreros en La Chacarita. La segunda más antigua es la sociedad cooperativa mutua de obreros "La casa popular propia", fundada con el fin de proporcionar a las clases trabajadoras un hogar mediante pequeñas cuotas mensuales. En 1907 inauguró 309 casas en el barrio de Caballito (Acosta y Raspall Galli, 2008). A fin de proporcionar crédito a sus asociados para la adquisición de viviendas y para otros fines, en 1905 se fundó la cooperativa El Hogar Obrero, con el objetivo de atender la vivienda obrera y el problema del conventillo (EHO, 1992).

20. En 1976 el régimen militar impulsó una reforma financiera que permitía sólo a los bancos comerciales ejercer la intermediación financiera, por ser los únicos autorizados para recibir depósitos a la vista. De ese modo se aumentaban las exigencias de capitales mínimos. En esta situación, si las cajas de crédito cooperativas deseaban mantener la posibilidad de captación de depósitos, se veían obligadas a transformarse en bancos. Como resultado de este proceso, alrededor de 300 de las 424 cajas de crédito existentes en 1976 tomaron esta opción conformando en dos años 76 nuevas entidades bancarias cooperativas que, sumadas a las 9 preexistentes, totalizaron 85 bancos cooperativos. A partir de 1980, la cantidad de entidades disminuyó de manera ininterrumpida.

21. BCRA. Comunicación "A" 4712 (24/09/2007). Texto ordenado de las normas sobre cajas de crédito cooperativas (Ley 26173), la comunicación establece los requisitos para la autorización y el funcionamiento de las CCC; capitales mínimos y distribución del capital social; operaciones pasivas; operaciones activas; garantías; efectivo mínimo; fraccionamiento del crédito; clasificación de prestatarios; provisiones por riesgo de incobrabilidad; inmovilización de activos y garantías de depósitos, derogando la reglamentación dictada con oportunidad de la Ley 25782.

y políticos que contemplan el rol solidario propio de la estructura cooperativa.

Si bien este nuevo escenario es favorable para la presencia de las CCC, persisten varios aspectos que limitan su surgimiento y operación. En primer lugar, se exige la formación simultánea de una federación, dado que la provisión del sistema informático, entre otros servicios, debe estar asegurado por la integración vertical por su elevado costo operativo.<sup>22</sup> Otra dificultad consiste en que las CCC no pueden operar con el cheque cooperativo, con lo que quedan en un plano de desigualdad con respecto a las instituciones bancarias.<sup>23</sup>

Aunque las cooperativas de *seguros* no registran inscripciones a lo largo de los últimos años, juegan un rol importante en nuestro país, ya que, en conjunto, las 17 cooperativas activas participan del 11,5% del mercado asegurador y, por otra parte, de las 15 más importantes cooperativas de seguros, 6 ocupan los primeros lugares entre las empresas aseguradoras (CAC, 2012), como es el caso de Sancor Seguros<sup>24</sup> y del grupo asegurador La Segunda de Seguros Generales,<sup>25</sup> que prestan el servicio de seguro de vida, incendio, granizo, automóviles, riesgo del trabajo y retiro.

La cooperativa más antigua actualmente en funcionamiento es una cooperativa de seguros: El Progreso Agrícola de Pigué, fundada en 1898 en una colonia de inmigrantes franceses para proteger a los productores rurales de los riesgos del granizo.

En cuanto al cooperativismo de *consumo*, se encuentran 142 entidades activas. Este reducido número contrasta con la importancia que tuvieron durante las primeras décadas del siglo xx en los principales centros urbanos, ámbito en el que defendían los intereses de los sectores populares en el comercio minorista.

El auge de su desarrollo tuvo lugar a mediados de la década de 1950, con la creación de supermercados de autoservicio de la cooperativa El Hogar Obrero.<sup>26</sup> La declinación de este tipo de cooperativas puede explicarse principalmente como consecuencia del impacto de los ciclos económicos en distintas coyunturas

sociopolíticas, y de la expansión de la comercialización masiva. Pocas entidades pudieron enfrentarse a este contexto altamente competitivo y lograr sobrevivir. Hoy en día se debe mencionar la experiencia de la Cooperativa Obrera de Bahía Blanca,<sup>27</sup> que logró un desempeño significativamente exitoso al mostrar su capacidad para equilibrar las actividades económicas y sociales.

Las cooperativas de *provisión* son entidades que suministran a sus asociados los bienes y servicios que necesitan para el desarrollo de actividades económicas y profesionales. En términos relativos, el conjunto de cooperativas de este tipo describe una tendencia decreciente en el total.

Actualmente están activas 1.057 entidades, de las cuales el 45% se matriculó en el periodo 2005-2009. A su vez, el 59% provee al sector agropecuario y el 12% a las actividades de transporte.

### Dos sectores para destacar: las cooperativas agropecuarias y las cooperativas de trabajo

Las cooperativas agropecuarias activas son actualmente 1.495, lo que representa un 7% sobre el total. Este porcentaje contrasta con el 14% de participación que tenía el sector en el 2001<sup>28</sup> y da cuenta del cambio en su posición relativa en relación con el cooperativismo de trabajo que registra un crecimiento muy significativo durante los años analizados. En la figura 2 se presenta la evolución de las cooperativas agropecuarias por periodos desde 1927 hasta el 2012, en relación con el conjunto de las cooperativas.

En la década del noventa tuvo lugar un proceso de desaparición de pequeños y medianos productores agropecuarios —quienes constituyen la base principal del cooperativismo agropecuario argentino (Lattuada y Neiman, 2005; Martí, 2008)— como consecuencia de la implementación de un modelo de producción basado en tecnologías que potencian la producción a gran escala como forma dominante.

A partir del 2003, diversas políticas activas de estímulo y promoción de apoyo a los pequeños y medianos

22. El BCRA aún no ha reglamentado la formación de la federación y el banco de segundo piso.

23. Desde el 2009, diez CCC han presentado al BCRA la solicitud de autorización para funcionar y aún no han sido aprobadas.

24. Fundada en 1945. Cuenta con 3.140.000 asociados.

25. Creado en 1933, está presente en 3.097 localidades en todo el país y presta servicio a casi 1.500.000 asociados.

26. En 1905 se crea el Hogar Obrero y a partir de 1913 consolidó la sección consumo. Se inscribió en el Registro Nacional en 1927 con la matrícula N°1.

27. La "Cooperativa Obrera Ltda. de Consumo y Vivienda" fue creada en 1920 por un grupo de 173 trabajadores ferroviarios en la ciudad de Bahía Blanca, con el objetivo de abaratar el precio del pan. Con su trayectoria de 90 años constituye la cooperativa de consumo más importante en el país y la segunda en América Latina, y cuenta con 90 supermercados, 26 en Bahía Blanca y en otras ciudades de las provincias de Buenos Aires, La Pampa, Río Negro y Neuquén.

28. En 1984 el 31,5% y en 1994 el 17,3% (Levin y Verbeke, 1997).



productores<sup>29</sup> contribuyeron a enfrentar el contexto desfavorable y a permitir un reacomodamiento económico del sector.

Del total de cooperativas agropecuarias activas, el 65% se matriculó entre 1998 y el 2012,<sup>30</sup> principalmente en las provincias de Misiones, Santiago del Estero, Buenos Aires, Salta y San Juan. Las distintas actividades del conjunto se observan en el figura 3.

Las cooperativas agropecuarias desarrollan principalmente actividades de comercialización y procesamiento industrial de la producción de sus asociados, en mayor medida de cultivos agrícolas (granos, frutas, hortalizas, cultivos industriales) y en menor medida de producción ganadera (bovinos, lechería, ovinos, porcinos, avicultura, miel, caprinos). No fue posible identificar la actividad específica del 56% de estas cooperativas. Sin embargo, dentro de la actividad ganadera, se debe destacar el desarrollo de la apicultura, sector en el que se registran 231 cooperativas activas (7 son agroindustriales), de las cuales 215 se matricularon en el periodo 1998-2012 (93%) mayoritariamente en la región del noroeste.

Esta tendencia es acorde con la expansión del mercado apícola, en el que intervinieron varios factores impulsando a numerosos pequeños y medianos productores agropecuarios hacia aquella actividad. Se destacan la disminución de la producción de países tradicionalmente productores debido a cuestiones sanitarias, climáticas y a la africanización de abejas, además de la implementación de políticas públicas a partir del 2006.<sup>31</sup>

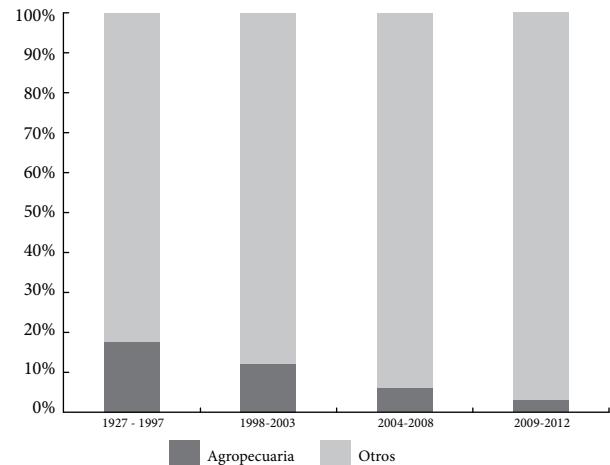
La actividad tambera, más tradicional en el sector ganadero, registra 112 cooperativas activas (incluye 2 cooperativas con industrialización), localizadas mayoritariamente en la región pampeana. La situación de esta actividad contrasta con la descrita para el sector apícola, ya que en su gran mayoría (93) fueron inscritas antes de 1998.

El 52% de las cooperativas agropecuarias se encuentra en las provincias de Misiones (206), Santa Fe (158), Santiago del Estero (149), Buenos Aires (137) y Córdoba (135). En la provincia de Santiago del Estero se concentra el 38% de las cooperativas apícolas.

29. Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial 2010/11 del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca.

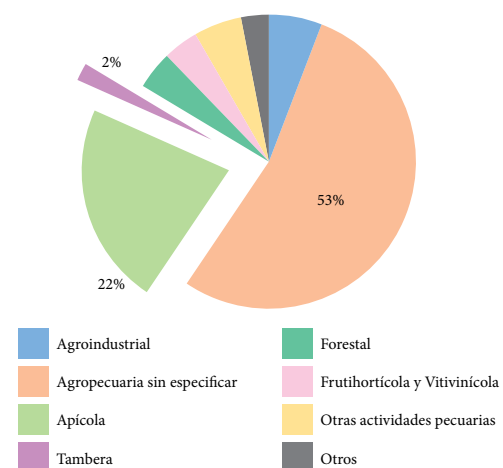
30. El año de mayor registro es el 2007, con el 13%.

31. Plan Nacional Estratégico de Apicultura de la Dirección Nacional de Alimentos de la SAGPYA en conjunto con el Consejo Federal de Inversiones CFI.



**Figura 2.** Cooperativas agropecuarias activas en relación con el total, según periodos de matriculación

Fuente: elaboración propia con base en datos del INAES (2012) reclasificados a los fines de este trabajo



**Figura 3.** Cooperativas agropecuarias activas matriculadas en el periodo 1998-2012 según actividad

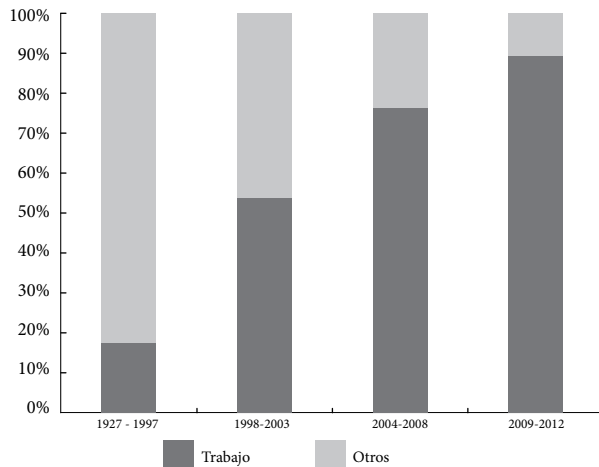
Fuente: elaboración propia con base en datos del INAES (2012) reclasificados a los fines de este trabajo.

En cuanto a las cooperativas de *trabajo*, estas se incrementan tanto en términos absolutos como relativos (figura 4) continuando el proceso de expansión creciente y constante iniciado en la década del ochenta.<sup>32</sup>

En el 2001, este porcentaje había alcanzado el 42%, y en el 2012 constituye el 72% del total. En números absolutos, son 15.077 las cooperativas de trabajo que se encuentran activas, de las cuales 14.001 (93%) fueron matriculadas a partir del 2003.

Junto con este crecimiento ininterrumpido en términos cuantitativos, el cooperativismo de trabajo

32. En 1984 el 9,9%, y en 1994 el 34,8% (Levin y Verbeke, 1997).



**Figura 4.** Cooperativas de trabajo activas en relación con el total, según periodo de matriculación

Fuente: elaboración propia con base en datos del INAES (2012) reclasificados a los fines de este trabajo

experimentó cambios en cuando al perfil de las entidades, especialmente después de la crisis política y económica que tuvo lugar en Argentina en el 2001. Estos cambios están vinculados con el proceso que les dio origen. Por un lado, se institucionalizaron nuevas formas asociativas como las empresas recuperadas por sus trabajadores, conformadas como cooperativas de trabajo y, por otra, nuevas cooperativas a partir de los programas orientados a la creación de empleo y promoción del desarrollo local e inclusión social de los sectores marginados por medio de la autogestión. Respecto a la primera de las formas, las empresas recuperadas aparecen especialmente durante la crisis del periodo 2001-2002.<sup>33</sup> En el 2010 se estimaban en 205 el total de las empresas recuperadas con 9.362 trabajadores (Ruggeri, 2010).

La otra forma, que surge de la política oficial, se instituye a partir del 2003 con los siguientes programas:

- Centro Integradores Comunitarios (CIC) (2004)<sup>34</sup>
- Programa de Ingreso Social con Trabajo (PRIST) (2009)<sup>35</sup>

33. El primer antecedente tuvo lugar en 1998, aunque casi la mitad de las empresas recuperadas existentes surgieron y se consolidaron con posterioridad al 2000.

34. En este proyecto las cooperativas construyen un edificio que consta básicamente de un área de salud para la atención primaria, un área social con aulas y guarderías infantiles y un salón de usos múltiples destinado a la reunión e integración de la comunidad que vive a su alrededor.

35. Este programa de inclusión para mejorar la calidad de vida de las familias por medio de la generación de puestos de trabajo, la capacitación y la promoción de la organización cooperativa para la ejecución de obras de infraestructura. El programa está destinado a personas en situación

- Manos a la Obra (MO) (2004)<sup>36</sup>
- Programa de Inversión Social (PRIS) (2009)<sup>37</sup>
- Programa de Integración Sociocomunitaria (ISC) (2003)<sup>38</sup>
- Agua más Trabajo (A+T) (2004)<sup>39</sup>

El 76% de las cooperativas de trabajo (CT) activas está vinculado con estos planes. El Ministerio de Desarrollo Social impulsó la generación de 7.565 CT, de las cuales el 65% corresponde al Plan “Argentina Trabaja” (PRIS, PRIST, IN) las demás corresponden al MO y al CIC. El 73% de las CT creadas desde el Ministerio mencionado están localizadas en Buenos Aires (tabla 5).

El Ministerio de Planificación, por su parte, impulsó la creación de 2.989 CT, el 85% fueron creadas bajo el programa ISC para la ejecución de viviendas y mejoramiento del hábitat (veredas, cloacas y espacios urbanos). En cuanto a la distribución regional de los planes promocionados por este Ministerio, el 33% está localizado en Buenos Aires, el 18% en la provincia de Jujuy y el 13% en Tucumán; estas tres provincias reúnen el 64% del total.

De las 11.400 cooperativas creadas a través de los programas sociales, 7.120 se encuentran localizadas en

de vulnerabilidad, sin ingresos formales en el grupo familiar.

Para su implementación, el Ministerio de Desarrollo Social acuerda con los Entes Ejecutores (municipios, provincias, federaciones o mutuales), por medio del INAES, la formación y capacitación de cooperativas compuestas por alrededor de 60 trabajadores cada una, quienes tienen a su cargo la ejecución de obras públicas locales que demandan mano de obra intensiva.

36. Promueve el desarrollo integral de las distintas localidades y regiones del país por medio del impulso de proyectos productivos personales, familiares o asociativos que fomentan el autoempleo. El apoyo que ofrece esta iniciativa contempla la financiación de maquinaria, herramientas e insumos para emprendimientos productivos, de servicios o comerciales, y la asistencia técnica permanente (capacitación, organización y seguimiento) para fortalecer y optimizar el funcionamiento de los proyectos.

37. Fue creado con el objetivo de conformar Cooperativas de Trabajo para la realización de pequeña obra pública municipal.

38. Este programa promueve la incorporación de mano de obra proveniente fundamentalmente de pobladores desocupados organizados en cooperativas de trabajo. Contempla, además de la construcción de vivienda nueva, líneas de acción tendientes a mejorar integralmente las condiciones de hábitat de la población con necesidades básicas insatisfechas y grupos vulnerables en situación de emergencia o marginalidad. La implementación de este programa, además de la producción de viviendas, incorpora obras que tienen que ver con el mejoramiento del hábitat y con la conformación del barrio; esto, asociado con la generación de empleo, contribuye a la inclusión social.

39. Tiene por objetivos garantizar el acceso a los servicios de saneamiento básicos, y la creación de empleo por medio de la constitución de cooperativas de trabajo de saneamiento.

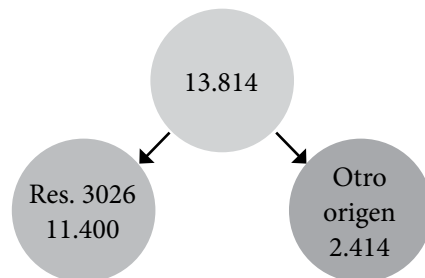
**Tabla 5.** Distribución de los programas según dependencia institucional y región

	Programa	Bs. As.	Cuyo	Noreste	Noroeste	Pampeana	Patagonia	Total
Ministerio de Desarrollo Social	CIC	211	148	258	213	307	33	1.170
	PRIST	4.302	36	119	372	37	19	4.885
	MO	632	35	112	115	79	7	980
	PRIS+ IN	524	0	0	0	6	0	530
	Subtotal	5.669	219	489	700	429	59	7.565
Ministerio de Planificación	ISC	699	184	201	1.137	259	55	2.535
	A+T	299	0	118	22	6	9	454
	Subtotal	998	184	319	1.159	265	64	2.989
Otros	Subtotal	453	8	56	164	139	26	846
	Total	7.120	411	864	2.023	833	149	11.400

Fuente: elaboración propia con base en datos provisorios del INAES (mayo 2012)

Buenos Aires, las que, sumadas a la región noroeste, concentran el 80% del total.

Ahora bien, con el propósito de describir el sector de actividad de las cooperativas de trabajo activas, se desagregó la información en dos periodos: desde 1927 hasta agosto del 2003, y desde septiembre del 2003 hasta el 2012, dado que en esta fecha se creó la primera cooperativa a partir de los programas sociales y, por tanto, es posible descontarlas del padrón del INAES. El total de cooperativas de trabajo creadas en este periodo es de 13.814. Este número está conformado mayoritariamente por las entidades creadas por la Resolución 3026 (figura 6).

**Figura 6.** Total de cooperativas de trabajo creadas entre el 2003 y el 2012

Fuente: elaboración propia con base en datos provisorios del INAES (mayo 2012)

De las 2.414 restantes, fue posible identificar la actividad del 41%, principalmente a partir de su razón social; 1.400 no pudieron ser categorizadas ya que tienen nombre de fantasía. Entre las 997 que fue posible categorizar, se observa que las cooperativas de vivienda y construcción se presentan en casi la misma proporción que las de manufactura e industria. El 47% restante son cooperativas de servicios culturales, comunicación, salud, educación, turismo, gráfica, actividades portuarias,

minería, distribuidora de diarios y revistas reciclados, agropecuaria, transporte, etcétera (tabla 6).

**Tabla 6.** CT activas\* que no corresponden a los programas sociales según actividad

Actividades	N°	%
Vivienda y construcción	290	29
Manufactura e industria	241	24
Otras	466	47
Total	997	100

\*Matriculadas entre septiembre del 2003 y el 2012

Fuente: elaboración propia con base en padrón INAES 2012

Merece dedicarle un párrafo a un campo de actividad nuevo para las CT formadas en su mayor parte por jóvenes profesionales vinculados con las TIC, quienes plantean la elección de una política tecnológica cooperativa en contraposición con una corporativa. Resulta interesante señalar que estas pocas y nuevas organizaciones han impulsado un proceso de integración que se concretó en la reciente constitución de la Federación de Cooperativas de Trabajo de Tecnología, Innovación y Conocimiento (FACTTIC), compuesta actualmente por 9 cooperativas de 5 ciudades del país y que concentran un total de 250 cooperativistas relacionados con la tecnología que se reconocen como trabajadores autogestionados.

## Conclusiones

Del análisis estadístico realizado se observa que las cooperativas de trabajo mantienen la tendencia de crecimiento iniciada en los años ochenta, modificando la estructura del sector cooperativo argentino. Esta tendencia continúa en todas las regiones y ha desplazado en términos relativos al resto de los sectores, en

particular a las cooperativas agropecuarias que desde el inicio del registro de las cooperativas habían ocupado un lugar destacado en cuanto a su participación en el conjunto.

El cambio descrito no tuvo lugar sólo en cuanto a la estructura, sino también en términos cualitativos, ya que la mayor parte de estas cooperativas proviene de los planes y programas del Estado, que colocan la figura de la cooperativa de trabajo en el centro de las políticas sociales. El reconocimiento y valor de estas organizaciones que surgen por una motivación distinta a la de la satisfacción de las necesidades de sus asociados, se expresa en la generación de empleo y reducción de la exclusión. No obstante, existe el riesgo de que se incremente la dependencia de los recursos productivos y financieros provenientes del Estado y la promoción del cooperativismo de trabajo resulte un camino sólo alternativo en situaciones de extrema crisis. Adicionalmente, se ha podido precisar la actividad desarrollada por casi la mitad de las cooperativas de trabajo no creadas por los programas sociales.

Más recientemente se ha destacado la presencia de cooperativas cuyas actividades están orientadas a dar respuesta a necesidades relativas a las nuevas tecnologías informáticas, y se trata de un campo que ha recibido escasa atención por el cooperativismo. Aunque son pocas en número, suponen una novedad por el grado de integración que evidencian y que contrasta con la débil vinculación institucional del cooperativismo en organismos de segundo grado. En efecto, según los datos del Reempadronamiento realizado por el INAES, de las 5.732 cooperativas que respondieron sobre su adhesión a instancias de segundo grado, el 72,8% no estaba asociado a ninguna federación.

Las cooperativas agropecuarias, a pesar de que se han reducido en proporción, conservan la participación en mercados que se han expandido (lácteos, vinos, algodón, tabaco y yerba mate). En el periodo 1998-2012 se destaca la formación de cooperativas avícolas y la escasa formación de cooperativas tamberas.

Finalmente, este trabajo constituye un aporte, dado que permite contar con información sistematizada y actualizada sobre el sector cooperativo argentino para realizar trabajos comparativos, entre otras aplicaciones. Junto a numerosos indicadores de las bases de datos disponibles y a informes de otros organismos públicos y de entidades vinculadas al cooperativismo, son insumos necesarios para avanzar en estudios sectoriales y territoriales.

## Referencias

- Acosta, M. C. y Raspall Galli, T. (2008). La articulación de las cooperativas de vivienda con el Estado y otros actores sociales. *Documento del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo*, 61.
- Banco Central de la República Argentina (BCRA). (2007). Comunicación "A" 4712 (24/09).
- Congreso Argentino de las Cooperativas (CAC). (2012). *Informe de la comisión de cooperativas de vivienda, crédito y seguros*. Recuperado de <http://www.cac2012.coop/>, recuperado: el 20 de noviembre del 2012
- Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino (Cenda). (2008). El trabajo en Argentina. Condiciones y perspectivas. Informe trimestral.
- Cuenya, B. (1997). *Descentralización y política de vivienda en Argentina*. Buenos Aires: Centro de Estudios Avanzados.
- El Hogar Obrero (EHO). (1992). Sindicatura concursal. Análisis de la situación económica de la cooperativa (1983-1990). *Documento Informativo 080*.
- Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES). (2006). Resolución 3026/06. Recuperado de [http://www.inaes.gob.ar/es/Normativas/resoluciones/inacym/03026\\_06.htm/](http://www.inaes.gob.ar/es/Normativas/resoluciones/inacym/03026_06.htm/)
- Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES). (2008). *Las cooperativas y las mutuales en la República Argentina. Reempadronamiento Nacional y Censo Económico Sectorial de Cooperativas y Mutuales*.
- Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES). (2012). Padrón online de cooperativas registradas a abril de 2012. Recuperado de: <http://www.inaes.gob.ar/es/Enlaces/listados.asp>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2010). Clasificación Nacional de Actividades Económicas (CLANAE-2010). Recuperado de <http://www.indec.gov.ar/clanae/>
- Kaplan de Drimer, A. y Drimer, B. (1981). *Las cooperativas, fundamentos, historia, doctrina*. 3ª ed. Buenos Aires: Intercoop.
- Lattuada, M. y Neiman, G. (2005). El campo argentino. Crecimiento con exclusión. *Colección Claves para Todos*, 36, Buenos Aires: Capital intelectual.
- Levin, A. y Verbeke, G. (1997). El cooperativismo argentino en cifras. *Documento del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo*, 6.
- Lindenboim, J. (2000). *Mercados de trabajo urbanos en Argentina de los 90*. Recuperado de en <http://www.econ.uba.ar/www/institutos/economia/Ceped/publicaciones/>

- Martí, J. P. (Coord.). (2008). *Cooperativas e integración regional. La trayectoria de las cooperativas agropecuarias y de ahorro y crédito en el Mercosur*. Red Unircoop. Recuperado de [http://www.econo.unlp.edu.ar/uploads/docs/cooperativas\\_cooperativas\\_e\\_integracion\\_regional\\_.pdf](http://www.econo.unlp.edu.ar/uploads/docs/cooperativas_cooperativas_e_integracion_regional_.pdf)
- Monzón Campos, J. L. (2003). El cooperativismo en la historia de la literatura económica. *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 44, 9-32.
- Obschatko, E. S. de, Basañes, C. y Martini, G. D. (2011). *Las cooperativas agropecuarias en la República Argentina. Diagnóstico y propuestas*. Buenos Aires: Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca de la Nación, Instituto Interamericano de Cooperativas para la Agricultura (IICA).
- Pichette, C. (1971). Théorie économique et classification des cooperatives. *Communautés, AISCD*, 29.
- República Argentina. Ley Orgánica de Cooperativas 20337/73.
- Ruggeri, A. (Coord.). (2010). *Las empresas recuperadas en la Argentina. 2010: informe del tercer relevamiento de empresas recuperadas por los trabajadores*. Buenos Aires: Programa Facultad Abierta, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Spear, R. (1999). La ventaja cooperativa. *Documento del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo*, 21.
- Vienney, C. (1980). *Socio-économie des organisations coopératives*. Paris: Coopérative d'information et d'édition mutualiste (CIEM).
- Vinocur, P. y Halperin, L. (2004). *Pobreza y políticas sociales en Argentina de los años noventa*. Santiago de Chile: División de Desarrollo Social, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).